

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 57

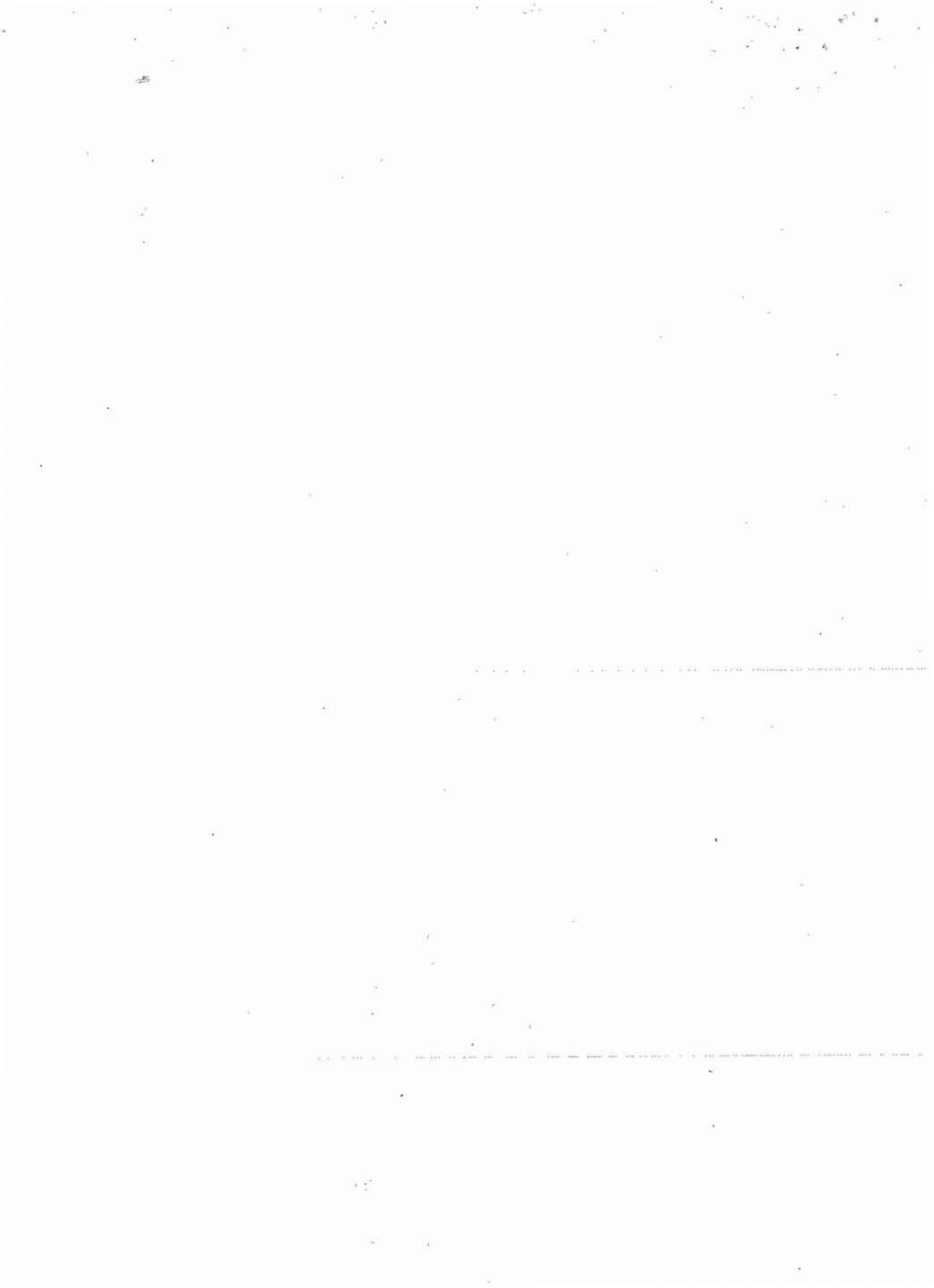
CINCUENTA AÑOS
DE
ACTIVIDADES
DEL
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
(1927 - 1977)

POR
DOMINGO FLETCHER y ENRIQUE PLA

PROLOGO
DEL
EXCMO. SEÑOR D. IGNACIO CARRAU
PRESIDENTE DE LA EXCMA. DIPUTACION



50 ANIVERSARIO
DE LA FUNDACION DEL SERVICIO
DE INVESTIGACION PREHISTORICA
VALENCIA
1977



SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA
SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 57

CINCUENTA AÑOS
DE
ACTIVIDADES
DEL
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
(1927 - 1977)

POR
DOMINGO FLETCHER y ENRIQUE PLA

PROLOGO
DEL
EXCMO. SEÑOR D. IGNACIO CARRAU
PRESIDENTE DE LA EXCMA. DIPUTACION



50 ANIVERSARIO
DE LA FUNDACION DEL SERVICIO
DE INVESTIGACION PREHISTORICA
VALENCIA
1977

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA DEL CONSEJO SUPERIOR DE
INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 57



Imprenta ORTIZA - Azcárraga, 22 - Teléf: 325 02 17 - Valencia-8

Depósito Legal: V. 1.113 - 1978 — I. S. B. N. 84-500-2614-8

PALABRAS DE PROLOGO

Siempre es oportuno al cumplirse una efemérides significativa en la vida de los hombres o en la actividad de las entidades, celebrarlo haciendo recapitulación de lo que ha significado el periodo que termina y lo que puede suponer como base de continuidad hacia el futuro.

El Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, ha cumplido 50 años y el volumen que presentamos es una síntesis de la labor realizada desde aquel 20 de octubre de 1927 en que la Corporación Provincial acordó su creación, pero también significa el horizonte de actuaciones, que ante él se abre, y hacia el que puede continuar con metas que alcanzar y objetivos que cumplir, en una labor que no puede ni debe ser interrumpida y que ya ha logrado, al cumplir el I cincuentenario, transformar la prehistoria de Valencia en parte fundamental de la historia de nuestra Diputación.

En esta brillante labor realizada a través de los años, hay que dejar constancia, porque es de justicia, de aquellos hombres que con su acuerdo la hicieron posible, al abrir las puertas de un campo de la cultura inédito en las actividades Corporativas.

A la Corporación Provincial presidida por D. José María Carrau Juan, le cabe el honor y el mérito de haber sabido comprender con la fundación del Servicio y del Museo en 1927, la importancia que había de alcanzar la investigación prehistórica en nuestra región.

El Servicio de Investigación Prehistórica, queda acreditado no sólo por su permanencia, durante 50 años ininterrumpida, en la vida cultural valenciana, sino por sus actividades, buen reflejo de las cuales es el contenido del libro que como recapitulación ofrecemos al lector.

Al fundar el Servicio fue nombrado Director del mismo D. Isidro Ballester Tormo, que hasta su muerte en 1950 realizó una labor extraordinaria, no sólo con las científicas excavaciones e investigaciones, sino, lo que es más difícil, formando una escuela de arqueólogos que lógica-

mente ha producido un efecto multiplicador en la preocupación por la prehistoria a todos los niveles.

Desde 1950, don Domingo Fletcher Valls, siguiendo la línea de su antecesor, ha llevado al Servicio al más alto reconocimiento de las esferas científicas, nacionales y extranjeras, como se ha demostrado en las conmemoraciones habidas, con motivo del cincuentenario. Domingo Fletcher Valls, ha sabido rodearse de investigadores de gran preparación y entusiasmo, que han alcanzado en el Servicio la formación definitiva para pasar posteriormente a Direcciones de Museos Arqueológicos o a Cátedras de esta especialidad y otros que constituyen el núcleo fundamental en la dirección de actividades del Servicio. Todos ellos merecen la gratitud, no sólo de la Corporación Provincial, sino también de Valencia entera, pues la labor de recuperación cultural que han realizado, es ingente y es una gran satisfacción que el Ministerio de Cultura así lo haya reconocido concediendo recientemente al Servicio la Placa al Mérito en las Bellas Artes.

Importante ha sido la labor en el campo, con más de 700 prospecciones y 184 campañas con excavaciones en 84 yacimientos, con extraordinarios resultados, según se puede comprobar en el propio Museo.

La actividad de gabinete ha conseguido reunir una importante biblioteca especializada, siempre puesta al día con más de 400 intercambios con todo el mundo, pero, además, su colaboración con otros centros y con el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad valenciana, ha sido eficazísima en la formación de universitarios, con la participación de éstos en las excavaciones. Han adquirido gran renombre las publicaciones del Servicio con más de 100 volúmenes, todas ellas de altura científica incuestionable.

Otra tarea realizada ha sido el Museo de Prehistoria que, desde su fundación, ha ido perfeccionando sus instalaciones, que hoy reúnen las características necesarias para que sean atractivas a los expertos, a los aficionados y al público en general; en él se pueden encontrar materiales desde el paleolítico, hasta los últimos tiempos romanos.

Pero como consecuencia de este Museo y de las inquietudes despertadas en las Corporaciones Locales por los descubrimientos realizados en sus respectivos términos, han ido creándose bajo la dirección del Servicio de Investigación Prehistórica, una serie de Museos Municipales por toda la provincia, en los que se recogen muestras y piezas de sus hallazgos y otras cedidas por el Museo Provincial, contribuyendo todo ello a despertar y mantener la inquietud y el interés de la población por esta actividad cultural que aporta a los valencianos un bagaje fundamental en el conjunto del conocimiento de su propia antigüedad y de su evolución.

Si en el planteamiento de la conmemoración, el repaso de los hechos

es plenamente satisfactorio, como base para el futuro es alentador, y prueba de ello es que ya se orienta hacia nuevos objetivos, gracias a la cesión realizada por el Ayuntamiento de Mogente de unos terrenos y edificaciones, en los que se ha de acometer la instalación de una Escuela de prácticas de arqueología para universitarios, en un lugar adecuado pues se halla entre el poblado ibérico de la Bastida de les Alcuses y la Necrópolis del Corral de Saus.

La publicación de este volúmen es, pues, resumen de las actividades de una Institución modélica en su género, pero debe ser también, sobre todo, homenaje a los hombres que con una vocación total hacia su profesión, con una entrega completa han hecho posible desde 1927 realizar una extraordinaria labor.

A los que con su fundación hicieron posible esa labor, nuestro recuerdo. A los que a través de los tiempos han colaborado y colaboran, nuestra felicitación por la obra efectuada y su proyección futura. Y para todos la gratitud de la Diputación Provincial por haber conseguido en y para Valencia la trascendental obra científico-cultural que supone los cincuenta años del Servicio de Investigación Prehistórica.

IGNACIO CARRAU LEONARTE

PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL
DE VALENCIA

I

HISTORIA DE LA FUNDACION DEL S.I.P.

A.—CREACION

En los primeros meses del año 1927, el aficionado alcoyano D. Fernando Ponsell Cortés, ofrecía en venta a la Excma. Diputación Provincial de Valencia una interesante colección arqueológica, producto de sus numerosas prospecciones por las comarcas del norte de la provincia de Alicante y sur de la de Valencia, así como de sus excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de "Mas de Menente" (Alcoy) y en la "Cova de la Sarsa" (Bocairente). Antes de tomar acuerdo alguno, la Diputación pidió informe a D. Isidro Ballester Tormo, quien aconsejó la compra de dicha colección siempre que ello llevara pareja la creación, con todas las garantías de pervivencia, de un Servicio para la investigación prehistórica provincial, con sus correspondientes secciones de excavaciones, laboratorios y biblioteca especializada que propulsarán y estimularán estos estudios y como complemento de todo ello, la de un Museo de Prehistoria en donde pudieran exponerse al público los materiales que fueran adquiriéndose por compra, donaciones y principalmente por las propias excavaciones del Servicio.

Aceptada esta sugerencia, la Excma. Diputación Provincial, en el pleno celebrado el día 20 de octubre de 1927 creaba el SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA y, dependiente del mismo, el MUSEO DE PREHISTORIA. La Comisión Permanente de la Corporación que tomó tal acuerdo estaba constituida por los siguientes señores, cuyo nombre es de justicia destacar, pues supieron dotar a Valencia de un Servicio que ha rendido extraordinarios frutos a la ciencia arqueológica y a la cultura valenciana:

Presidente: D. José María Carrau Juan.

Vice-Presidente: D. Juan Noguera Yanguas, Marqués de Cáceres.

Diputados: D. Pablo Meléndez Gonzalo, D. Juan Bautista Robert Mendiola-

goitía, D. Enrique Castell Oria, D. José Grollo Chiarri, D. Manuel Llopis Sapiña, D. Enrique Mariner Gurrea y D. Julio Tarín Sabater.

Secretario: D. Francisco Monleón Torres.

Fue su primer Director D. Isidro Ballester Tormo, quien estuvo al frente del Servicio hasta su fallecimiento el 13 de agosto de 1950, con un breve intervalo durante los años 1932 y 1933, en que dejó de serlo. Desde septiembre de 1950 está al frente del Servicio y su Museo como Director, Domingo Fletcher Valls.

B.—COLABORADORES

En las actividades del Servicio han colaborado, a lo largo de estos cincuenta años, los siguientes señores:

— Desde los primeros meses de 1928 y hasta finales de 1949, fue Subdirector el entonces recién llegado a la Universidad de Valencia, como catedrático, Dr. D. Luis Pericot García. Por renuncia del señor Ballester estuvo al frente del S.I.P. durante los años 1932 y 1933, siendo, desde 1950, Director Honorario del mismo.

— Fueron colaboradores desde un principio, hasta su fallecimiento, los siguientes aficionados a los estudios de prehistoria:

D. Fernando Ponsell Cortés († octubre de 1975).

D. Mariano Jornet Perales († marzo de 1953).

D. Gonzalo Viñes Masip († diciembre de 1936), y D. Salvador Espí Martí, Capataz-Reconstructor, jubilado en 1959 y fallecido en abril de 1965.

— Poco después de la creación del S.I.P. y a lo largo de todos estos años han venido incorporándose:

D. Emilio Gómez Nadal, Profesor Ayudante del Dr. Pericot, que se incorporó al Servicio en 1930, prestando su valiosa colaboración hasta 1936.

Los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad:

D. Domingo Fletcher Valls, incorporado en 1930 y nombrado Agregado en 1931, colaborando en tal concepto hasta el 1.º de septiembre de 1950 en que pasó al puesto de Director.

D. Julián San Valero Aparisi, incorporado el año 1931 como Agregado.

D. Manuel Vidal y López, Agregado desde 1931, colaboró hasta su fallecimiento en 1958.

D.ª Josefa Chaume Aguilar, nombrada también en 1931, prestó su colaboración hasta 1935.

D. Ernesto Jiménez Navarro, designado Agregado en 1932, colaboró hasta 1968.

D. Francisco Jordá Cerdá, nombrado Agregado en 1933.

D. José Chocomeli Galán, se incorporó al S.I.P. en 1934, colaborando en las tareas de éste, hasta su fallecimiento en 1945.

D. José Alcácer Grau, designado Agregado en 1934 y destacado colaborador del S.I.P. hasta su fallecimiento en septiembre de 1977.

D. Francisco Porcar López, Colaborador desde 1934 hasta 1946, año en que falleció.

D. Enrique Pla Ballester, nombrado Agregado en 1935 y Sub-Director del Servicio desde el 1.º de enero de 1950.

D. Camilo Visedo Moltó, Director del Museo de Alcoy, fue Agregado del S.I.P. desde 1940 hasta su fallecimiento en julio de 1958.

D. Vicente Pascual Pérez, Director del Museo de Alcoy desde 1958, fue nombrado Agregado del S.I.P. en 1940 y colaboró muy destacadamente en las labores de éste, hasta su muerte en marzo de 1976.

D. Fernando Bravo Sánchez, quien de 1950 a 1953, estuvo al frente de la Biblioteca del S.I.P., iniciando la catalogación de sus fondos y el registro y fichado de las publicaciones ingresadas en la misma.

Doña María Angeles Vall, Colaboradora desde 1954.

Doña Carmen Sentandreu Gimeno, como la anterior, Licenciada en Filosofía y Letras, Colaboradora desde 1955.

D. Santiago Bru y Vidal, actual Archivero del Ayuntamiento de Valencia y Cronista de la Ciudad, colaboró en las tareas del S.I.P. desde 1957 a 1966.

D. José Luis Leandro Sánchez, nombrado Ayudante Técnico en 1969.

D. José Aparicio Pérez, Colaborador desde 1971 y que fue nombrado Ayudante Técnico en 1.º de enero de 1972.

D. José Pelejero Ferrer, también designado Colaborador desde 1971.

En estos últimos años se viene contando con la colaboración de los Profesores de los Departamentos de Prehistoria y Arqueología de nuestra Universidad, Doña Milagro Gil-Mascarell Boscá, Doña Carmen Aranegui Gascó, Doña Rosa Enguix Alemany y D. Bernardo Martí Oliver, todos ellos con una eficaçísima participación en las tareas de campo y gabinete del S.I.P.

También han prestado valiosa colaboración D. Enrique A. Llobregat Conesa, actual Director del Museo Arqueológico de Alicante, y Doña Gabriela Martín Avila, actualmente profesora de Arqueología en la Universidad de Recife.

Se cuenta, además, con la valiosa colaboración de múltiples aficionados de diversas comarcas de nuestra región. Destacamos entre otros muchos a D. José Camarena Mahiques, D. Vicente Gurrea Crespo y D. Antonio Sancho Santamaría, en la zona de Gandía; D. Vicente Llatas Burgos, en la de Villar del Arzobispo; D. Alfredo His Catalá, en la de Cullera; D. José Vicente Martínez Perona, en la de Pedralba; D. Salvador Climent, en la de Oliva; D. Miguel García González y D. Julián Sáez, en la de Requena; D. Norberto Mesado, en la de Burriana; D. Vicente Giner Sospedra, en la de Alcalá de Chivert y Benicarló; D. Enrique Pastor Alberola, en la de Castellón de Rugat; y los fallecidos D. José Abargues Settler en la de Real de Gandía y D. Carmelo Giner Bolufer, en la de Pego.

C.—LOCALES

Al crearse el Servicio, la Corporación le destinó, para la instalación de sus dependencias y Museo, todavía en estado embrionario, unos pequeños locales en la planta baja del Palacio del Temple, recayente a la calle de Los Maestros, sede entonces de la Excm. Diputación, locales que, además de ser insuficientes, se compartían con otro Servicio de la Diputación. A fines de 1927, acordó ésta la instalación provisional del S.I.P. en las Salas Doradas del entresuelo del Torreón Viejo del Palacio de la Generalidad, en la calle de Caballeros, edificio en curso de restauración para trasladar allí, en su día, la Corporación. El Museo contaba entonces sólo con la colección Ponsell, que ocupaba cuatro vitrinas, pero al iniciarse en 1928 las excavaciones en varios yacimientos, se incrementó el material de exposición que aumentó en 1929, ya que, aparte de los materiales obtenidos en las excavaciones se adquirieron la Colección Federico de Motos y la Colección Cazorro, compuestas de objetos procedentes de las provincias de Almería y Granada, y de Ampurias, respectivamente.

En 1930, con motivo de las mencionadas obras de restauración del Palacio de la Generalidad, tuvo que ser desalojada la Sala Dorada pequeña, instalándose los Laboratorios y almacenes en uno de los sótanos. Se contaba entonces para su exposición, con los materiales de las Colecciones Ponsell, Motos y Cazorro, incrementada ésta con una nueva adquisición procedente de Burgos, y con la compra de la Colección Pérez Cabrero, formada por 212 piezas de Ibiza, y además, con los objetos que iban lográndose en las campañas de excavaciones del S.I.P. en Cova Negra (Játiva), Parpalló (Gandía), Penya Roja (Quatretondeta) y La Bastida de les Alcuses (Mogente). Todo quedaba expuesto en un total de 25 vitrinas de diversos formatos.

Una vez más se vio forzado el S.I.P. a trasladar, a causa de las obras de restauración, su Biblioteca y sala de trabajo, así como las vitrinas que quedaban en la Sala Dorada Grande, que tuvieron que pasar a los entresuelos fronteros, en los que quedaron instaladas, en 1933, de la siguiente manera: en el entresuelo recayente a la plaza de Manises se colocaron 19 vitrinas con materiales del Paleolítico, Neolítico y de la Edad del Bronce y en el entresuelo de la calle de Caballeros, se montaron 14 vitrinas con objetos de la Edad del Bronce, ibéricos y los procedentes de Ibiza y Ampurias.

En 1934 se iniciaron los trabajos de restauración de la sala recayente a la plaza de Manises, por lo que las 19 vitrinas allí instaladas se llevaron al piso principal, instalándose en el Salón de Cortes de forma que no ocultaran los lienzos pintados que cubren sus muros. Tras muchas gestiones del señor Ballester Tormo, la Corporación autorizó en 1936 una nueva instalación provisional del Museo en el entresuelo de la izquierda que da a la calle de Caba-

llos y en la Sala Dorada Grande, y de las salas de trabajo y Biblioteca en la Sala Dorada Pequeña.

Con ello, el Servicio y sus dependencias quedaba instalado de la forma siguiente:

Los almacenes y Laboratorio de reconstrucción en el sótano del Palacio; los despachos y Biblioteca en la Sala Dorada Pequeña; la Sala I del Museo, en el entresuelo de la izquierda, con las vitrinas de materiales paleolíticos, neolíticos, eneolíticos y de la Edad del Bronce, y en la Sala II, en la Dorada Grande, los materiales ibéricos, incrementados con los procedentes de las excavaciones en el Cerro de San Miguel (Liria), y los de Ibiza y Ampurias. Además, en los muros de la Sala I quedaron colocadas las copias, a su tamaño natural, de las pinturas rupestres de las cuevas de La Araña de Bicorp que, habiéndose adquirido a su autor D. Francisco Benitez Mellado en 1931, no habían podido ser expuestas todavía.

Esta instalación perduró hasta 1950, con algunas pocas variaciones debidas a nuevos hallazgos de interés o a la necesidad de exponer materiales procedentes de compra o donación. Entre éstas debemos destacar la compra, en 1937, de la Colección Martínez y Martínez, la de la Colección Botella y las donaciones efectuadas por el señor Martí Garcerán, de objetos procedentes de la cueva y poblado de la Torre del Mal Paso, y la Colección Ballester Tormo de variados e importantes materiales de diversas procedencias.

En 1950 la Corporación tomó el acuerdo de instalar definitivamente su sede en el Palacio de la Generalidad, adquiriendo para el Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo, así como para las dependencias de la Institución "Alfonso el Magnánimo", el Palacio de Jaudenes, antiguo edificio donde estuvo residenciada la Bailía, sito en la plaza de Manises, frente al Palacio de la Generalidad. Pero, mientras terminaba el acondicionamiento de ambos edificios, de nuevo hubo de trasladarse parte del Museo al Palacio del Temple, todavía ocupado por despachos y oficinas de la Diputación, en cuyo Salón de Sesiones y pasillo principal se instalaron 21 vitrinas constitutivas de la Sala I, mientras que gran parte de los materiales almacenados y los fondos editoriales del S.I.P., se situaron en la planta baja, en los locales que había estado parte de la Sección de Vías y Obras provincial. La Sala II, las salas de trabajo y Biblioteca permanecieron en las Salas Doradas del edificio de la Generalidad.

En septiembre de 1955 quedaron ultimadas, a falta de pequeños detalles, las obras de adaptación de la Bailía, destinándose al S.I.P. y su Museo toda la planta principal, gran parte de la planta baja y dos grandes desvanes, en donde se instalaron el Laboratorio de reconstrucción y almacenes, ocupando el piso principal las salas de trabajo, la Biblioteca y el Museo. La instalación de éste, para lo que hubo de adquirirse nuevas vitrinas, se llevó a cabo

del jinete, un gran pez y sobre éste un ave de difícil identificación. Por encima, una inscripción ibérica alusiva, seguramente, a lo representado. Sigue después una escena de caza en la que tres jinetes persiguen a una cierva que al sentirse herida por un dardo, vuelve la cabeza; el conjunto es de gran dinamismo, contrastando con la escena siguiente en la que una pareja, ciervo y cierva, pacen tranquilamente, mientras un cervatillo es amamantado por aquella, tema que ya vimos representado en una loseta grabada del Parpalló. Entre la escena de caza y la de pradera, una extraña figura inidentificable. La zona inferior está ocupada por semicircunferencias concéntricas en randa, flecos, franjas, etc. Casi en la base, otra inscripción ibérica incisa. Altura de la tinaja 88 cms.

Fuera de Vitrina se halla otra gran tinaja de boca ancha, perfil tronco-cónico y tres asas de triple nervatura, decorada en su parte superior por arcos concéntricos, "helices" alternando con circunferencias concéntricas, pequeños rombos que apoyan sobre ancha franja, de la que a su vez penden grupos de arcos concéntricos y rombos; más abajo, franjas, circunferencias concéntricas, etc. Su altura es de 73 cms.

Finalmente, en el ángulo derecho, entrando en la Sala, se encuentra sobre pedestal, una estatua de bronce representando a Apolo o Baco desnudo, en posición de estar descansando sobre lo que sería una roca en su montaje definitivo. Fue recuperada del mar, frente a las costas de Pinedo-Saler por los submarinistas señores Chichell, Cuartero, García Navajas y García García, quienes la donaron al Museo. El Ministerio de Educación y Ciencia y la Diputación Provincial de Valencia, abonaron a los descubridores la cantidad que, según Ley, les correspondía por este hallazgo. La figura, a la que le falta la pierna derecha, fue tratada por el Instituto Central de Restauración, en Madrid, reparando algunas deficiencias. Es una de las más bellas estatuas en bronce que tenemos, en tamaño grande, en España, tanto por su estado de conservación como por lo cuidado del modelado, aunque en la fundición se produjeran fallos, subsanados por el propio fundidor. Su cronología puede situarse en tiempos de César o Augusto, pero el modelo corresponde a un prototipo praxiteliano. Altura, aproximadamente 1'50 m.

